

Testigos I José Antonio Rodríguez Gutiérrez O.P. Párroco de Santo Domingo (Oviedo)

Los “frailes de la Virgen”, en Asturias

La Virgen del Rosario, cuya festividad celebrábamos ayer, es la advocación que históricamente acompaña a la Orden dominicana, presente en nuestra diócesis desde hace casi 500 años

OVIEDO

Ayer celebramos la Virgen del Rosario, y en la parroquia de los Dominicos, en Oviedo, ya han celebrado la fiesta, con una novena.

Los dominicos siempre comenzamos el curso en torno a la Virgen, ya que el día 7 de octubre se celebra la Virgen del Rosario, nuestra titular. De hecho, históricamente cualquier fraile dominico, cuando llega a un pueblo, lo primero que hace es poner a la Virgen del Rosario en el frente, en cofradías, en los templos, etc. Que no es ni mejor ni peor que la Santina, o la Virgen del Camino, por poner un ejemplo, pero es lo que la Orden ha vivido siempre, desde sus comienzos. Por algo nos han llamado los “frailes de la Virgen”.

Por otro lado, es tradición que celebremos esta fiesta a nivel parroquial el primer domingo del mes de octubre, sin esperar al día 7. Lo hacemos porque es la única manera de que todo el pueblo pueda participar, un domingo, cuando la gente tiene libertad de horarios. Entonces, 9 días antes del primer domingo de octubre empezamos la Novena de la Virgen del Rosario, con el objetivo de coger fuerzas para empezar el nuevo curso, siempre con la compañía de María. El pasado domingo, el día 4, hicimos una pequeña procesión con la Virgen del Rosario por el claustro del convento. Éramos un buen grupo de personas, más de cien, y con ella, antes de la Eucaristía, rezamos el Rosario. Para nosotros, es la forma de comenzar el curso bajo la protección de María, que es la pa-



José Antonio Rodríguez, junto al santo asturiano y dominico san Melchor de Quirós.

“La oración del Rosario no está pasada de moda, porque los Misterios de la vida de Jesús nunca están pasados de moda. La moda es el Evangelio, y anunciarlo con María”

trona y la titular de nuestra iglesia.

Además de los frailes, la familia dominicana abarca también a un grupo de seglares, identificados con el carisma de la Orden.

La familia dominicana está formada por monjas de clausura,

hermanas, frailes y laicos. Estos son los que antiguamente se llamaban “Orden tercera”, que ya no existe, pues el nombre se cambió por el de “Fraternidades laicales”.

En Oviedo cuenta con unos 40 miembros, de una edad avanzada,

aunque en otros puntos de España tienen mucha más vida. Se trata de seguir el carisma de Santo Domingo, y para ello no hace falta ser célibe, sino vivir elementos comunes de oración, espiritualidad, apertura, libertad, estudio, etc.

¿Cómo está distribuida la Orden en Asturias?

Hay un buen número de religiosas dominicas de vida activa en la diócesis, especialmente las Dominicas de la Anunciata. También están las Dominicas Hijas de Nuestra Señora de Nazaret, en Salinas, y las de vida contemplativa, en el monasterio de Cangas del Narcea. Nosotros, los dominicos, tenemos desde el pasado 1 de junio una sola comunidad en Oviedo, con un solo Prior. En ella estamos trece frailes, mas tres que viven en el monasterio de Corias, que es filial de nuestra comunidad, y que, aunque son mayores, se dedican a atender pastoralmente las necesidades de la zona. Hasta hace poco teníamos una comunidad en el colegio de La Felguera, que se ha cerrado y los dominicos de allí ahora viven con nosotros, pero van todos los días a trabajar al colegio.

Octubre es el mes del Rosario. ¿Es una oración pasada de moda?

No, pero yo creo que lo que está es mal entendida. Los frailes de la Virgen, como nos llamaban, o Predicadores, no anunciaban a la Virgen hace 800 años, sino al Evangelio, los misterios de Jesús, de nuestra fe, y para ello, llevaban a su Madre con ellos, por lo que en realidad se acordaban “de María, junto a Jesús”. Lo importante no son los 15 ó 20 Misterios que

se rezan, sino lo que ello esconde, que es anunciar el Evangelio.

Lo fundamental no son los modos, sino el qué, y para ello es fundamental no rezar el Rosario de forma monótona, repetir Ave Marías sin saber lo que se dice, sino meditar sobre esos misterios, acompañados por la Virgen. Por eso, creo que no está pasado de moda, porque los Misterios de la vida de Jesús nunca están pasados de moda. La moda es el Evangelio, y anunciarlo con María.

El próximo 2016 se cumplirán los 800 años de la creación de la Orden dominicana.

Exactamente. En el año 1216 se aceptó la Orden, que surgió como una necesidad de anunciar el Evangelio por frailes bien formados. En aquel tiempo, sólo los obispos podían predicar, ya que se suponía que tenían más formación que el clero. Santo Domingo se encontró en Francia con herejes que, por predicar de forma sencilla, se hacían entender mejor que los propios Obispos, por lo que pidió un permiso al Papa para hacer una Orden de Predicadores que no fueran Obispos, sino frailes formados en comunidad. Como todos los Jubileos, será momento para mirar hacia atrás y dar gracias, pero también para pedir perdón, pues 800 años dan para mucho. Sobre todo, es momento de renovar nuestra vocación, por lo que nuestro lema será “Enviados a predicar el Evangelio”. Como podamos, con nuestro estilo y mirando el futuro. Que sí, que tenemos pocas vocaciones, pero por supuesto tenemos futuro y vale la pena apasionarse por anunciar el Evangelio.

Claves

Los santos mártires de Turón

José Rafael Menéndez Albuicet
Delegado episcopal para las causas de los santos



El 9 de octubre celebra la Iglesia Universal la memoria de los Santos Mártires de Turón, canonizados por el Papa San Juan Pablo II el 21 de noviembre de 1999, y por tanto, puestos como modelos, que eso significa “canonizar”, ofreciéndonos a todos su gesto heroico y generoso, de reconciliación y perdón. Una memoria que en

nuestra Archidiócesis de Oviedo, a pesar del gozo que debe producir en nosotros esta memoria, por ser los primeros santos canonizados de la persecución religiosa del s. XX, no sólo en España sino en Europa, pasa bastante desapercibida.

Pero, ¿quiénes son estos mártires? Son nueve jóvenes –el menor tenía 22 años–, ocho Hermanos de las Escuelas Cristianas y un Padre Pasionista. Uno de ellos es el único santo reconocido, hasta el momento, de origen argentino. Eran jóvenes e idealistas. Estaban

la mayoría, en sus primeros años de vida docente. Tenían deseos de vivir. Pero algunos, llevados por sus prejuicios o engañados por ideas poco claras, creyeron que mataban la escuela cristiana con sólo fusilarlos en la media noche de aquel 9 de octubre de 1934.

No se dieron cuenta que, con su gesto, dibujaban una hermosa historia de amor sublime allí donde habitaba el rencor. Así es la historia que late de todo martirio. Por eso hoy los recordamos con alegría y agradecimiento. Y, nos damos cuenta, que con su gesto,

Hoy los recordamos con alegría y reconocimiento. Y nos damos cuenta que, con su gesto, nos muestran el camino a seguir

actitud y recuerdo nos muestran el verdadero camino para seguir a quien sabemos es nuestro Cami-

no, Verdad y Vida: Cristo Jesús.

Parte de sus reliquias son honoradas y veneradas hoy en el templo de San Martín de Turón, parroquia que vio la entrega de vida de estos hombres en la educación y enseñanza de los hijos de los mineros de este Caudal y, en la suprema entrega de sus vidas en el martirio.

Es, por tanto, Turón, desde el testimonio de estos santos, lugar de reconciliación y misericordia para la toda Iglesia, especialmente, para la que peregrina en nuestra querida Asturias.